



**MENSAJE PARA LA SEMANA DE PASCUA DE JOSÉ PEDRO CARRERO,
CONSILIARIO DE VIDA ASCENDENTE DE LA DIOCESIS DE MADRID**



Nuestro querido consiliario de Madrid, José Pedro, comparte con nosotros sus reflexiones del Evangelio de hoy.



Cuanto se parece la situación de los discípulos en el evangelio de hoy a nuestra situación actual. Encerrados en casa por miedo a algo que ponía en riesgo la vida. El Señor entra en el lugar donde estaban reclusos, se pone en medio y les desea la Paz. Como está ocurriendo hoy en nuestras casas.

Abramos los ojos del alma y acogamos con alegría las palabras de Jesús resucitado.

Con las palabras del Señor en la mente y en el corazón, llenos de esperanza, abrazados a la Fe, demos testimonio de Amistad y Espiritualidad.

Álvaro Medina del Campo
Presidente de Vida Ascendente



4. "DICHOSOS LOS QUE CREAN SIN HABER VISTO".

Es la bienaventuranza del Resucitado, la que mira a las generaciones que vendrán después de los testimonios oculares de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Esta bienaventuranza se refiere a nosotros directamente.

Creer, nos dice el evangelio de hoy, es renunciar a ver con los ojos de la carne, a tocar con las manos, a meter el dedo en las heridas del Crucificado para identificar al Resucitado; creer es buscar y encontrar al Señor, nuestro Dios, en la asamblea de los que creen que Jesús es el Mesías, de los que encuentran en los sacramentos la vida que ha brotado de la cruz.

No hemos conocido a Jesús según la carne, no buscamos visiones o hechos extraordinarios en los que apoyar nuestra fe.

La felicidad que nos salva ahora es la presencia vivificante del Señor que nos reúne por el Espíritu en la Iglesia, donde no cesa de predicarnos el Evangelio y de partir para nosotros el pan.

5. "RECIBID EL ESPÍRITU SANTO".

Antes de la resurrección, no había venido el Espíritu Santo (Jn 7, 39). La tarde del primer domingo de Pascua, Jesús resucitado dio el Espíritu Santo a los apóstoles, exhalando su aliento sobre ellos.

El Espíritu es el aliento de la nueva creación. El Espíritu es la fuerza que reciben los apóstoles que los hace hombres nuevos, luchadores contra el mal, liberadores del pecado, para ir formando dentro del mundo la nueva creación.

El Espíritu es el primer fruto de la Pascua del Señor y el que da la plenitud. Fijémonos en cómo Juan sitúa en la tarde de Pascua el primer encuentro de los discípulos con el Resucitado, la donación del Espíritu Santo, lo que Lucas ve realizado cincuenta días después. Anticipemos que en Pentecostés también leemos la primera parte del evangelio de hoy. Lo que hay que recordar es que el gran don del Resucitado es el Espíritu.



6. LA MISIÓN PASCUAL

En la Historia de la Salvación, quien recibe un don es porque se le confía una misión. No puede haber un don en vano.

La donación del Espíritu, por parte del Resucitado, incluye la misión, como sucede también al final de los tres evangelios: "Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo".

Los discípulos son enviados a continuar la misión del Hijo de Dios, muerto y resucitado, misión que este recibió del Padre.

El Espíritu hará efectiva esta misión para destruir el reino del pecado y de la muerte, desvaneciendo el pecado, haciendo una creación nueva en la que resida eternamente la "paz", que es el don mesiánico por excelencia y que el Resucitado comunica también hoy a sus discípulos.

Esa paz personal tan necesaria en este tiempo dentro de nuestros hogares en los que llevamos más de un mes sin podernos oxigenar con un paseo, una salida al trabajo, un café con un amigo.

Se lo pedimos también a María, Reina de la Paz. Ruega por nosotros.

Hoy me pregunto:

1. ¿Cómo es mi vida de comunidad, en casa en este tiempo de tanta convivencia?
2. ¿Qué llevo allí donde voy: paz, alegría, ilusión esperanza, o todo lo contrario?
3. ¿Cuál es mi estado de ánimo habitual como cristiano: la alegría o la tristeza y el pesimismo?
4. ¿Doy gracias a Dios por el don de la fe?